

Sexualidad y resistencia en *Panfleto: Erótica y feminismo*, de María Moreno

ZARADAT DOMÍNGUEZ GALVÁN
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen

María Moreno (1947) es una de las escritoras feministas más interesantes y aclamadas literariamente del panorama argentino actual. Vinculada a los movimientos feministas desde finales de los años setenta y al movimiento LGTBI+, ha emprendido una lucha dialéctica en sus crónicas y artículos contra el pensamiento moral y patriarcal del tiempo que le ha tocado vivir. Su libro *Panfleto. Erótica y feminismo* (2018) es una recopilación de textos publicados en periódicos y revistas a lo largo de cuarenta años, en ellos reflexiona sobre la diferencia sexual, la pornografía, la literatura erótica y el feminismo. En este artículo rastreamos los planteamientos feministas de María Moreno, en cuanto a su defensa de una construcción propia del deseo femenino, así como del deseo homosexual y transgénero, placeres subalternos que han sido negados por el patriarcado, en una vindicación y conquista de nuevos goces que jadean en los márgenes.

Palabras clave: María Moreno, crónica, feminismo, sexualidad, género

Abstract

María Moreno (1947) is one of the most interesting and acclaimed feminist writers on the Argentine scene today. Linked to the feminist movements since the end of the seventies and to the LGTBI+ movement, she has undertaken a dialectical struggle in her chronicles and articles against the moral and patriarchal thinking of the time she has lived through. Her book *Panfleto. Erotica y feminismo* (2018) is a compilation of texts published in newspapers and magazines over forty years, in which she reflects on sexual difference, pornography, erotic literature and feminism. In this article we will trace the feminist approaches of María Moreno, in terms of her defense of a construction of feminine desire, as well as of homosexual and transgender desire, subaltern pleasures that have been denied by the patriarchy, in a vindication and conquest of new pleasures that pant on the margins.

Keywords: María Moreno, chronicle, feminism, sexuality, gender

Hay en el erotismo, finalmente, mucho más de lo que estamos dispuestos a reconocer. Hoy en día, nadie se da cuenta de que el erotismo es un universo demente, cuya profundidad, mucho más allá de sus formas etéreas, es infernal.

George Bataille (2010), *Las lágrimas de Eros*.

1 Introducción

Si bien la sexualidad siempre ha sido uno de los pilares básicos en los que se asienta cualquier sociedad, es en este nuevo siglo cuando los discursos sobre ella se han disparado quizás de manera excesiva, inundando la escena social con nuevas conductas, prototipos y modos de socialización que conllevan la instauración de una nueva ideología de lo sexual que tiene que ver con los condicionamientos

políticos, económicos y culturales de la época que nos toca vivir, repleta de transformaciones sobre cuya complejidad y devenir se está teorizando sociológicamente desde los círculos intelectuales, la academia y el feminismo.

En este siglo XXI, hemos visto cómo la sexualidad se ha liberado de las ataduras religiosas, del secretismo y del tabú, a pesar de las asimetrías regionales y seccionales aún existentes. La sexualidad impregna nuestra cotidianidad, se normaliza, se promueve y se explota. Asistimos a la eclosión de una aparente libertad sexual en la mayoría de los ámbitos del mundo occidental que, paradójicamente, posibilita nuevos tipos de opresión, pero también nuevos tipos de resistencia. De acuerdo con esto urge no solo leer la historia de nuestra sexualidad para comprender cuáles han sido las estrategias de dominio que las han atravesado, sino que también urge articular esos discursos que ofrezcan una resistencia a las nuevas imposiciones sobre la sexualidad y mostrar otras posibilidades del deseo no cooptadas, al menos aún, por los diversos intereses político-económicos.

En el terreno literario no son pocas las voces que se están atreviendo cada vez de manera más abierta a tematizar y narrar esos deseos que habitan a la sombra de la sexualidad normativa. Uno de esos ejemplos lo encontramos en la forma de la crónica literaria en *Panfleto. Erótica y feminismo* de la escritora y periodista argentina María Moreno (1947), una de las escritoras más excéntricas actualmente del panorama latinoamericano, motivo por el cual se le ha concedido en junio de 2019 el Premio Iberoamericano Manuel Rojas. Sus libros cruzan constantemente las fronteras genéricas, aunque predomina en ellos la forma de la crónica, con lo que la autora se instala, además, de manera premeditada en la tradición del cronista.¹ Sin embargo, Moreno creará un marchamo propio especializándose en periodismo femenino y feminista, convirtiéndose en referente ineludible en Argentina a partir de la creación de *Alfonsina*, el primer periódico feminista, así como participando en la gestación de la revista trans* *El Teje*. En Moreno, por otro lado, van de la mano su dedicación literaria con el activismo feminista, así como su apoyo a las luchas de las minorías sexuales y su defensa de las identidades de género y transgénero.

2 La conquista de la sexualidad: *Panfleto. Erótica y feminismo*, de María Moreno

Esta sinergia literaria y política es precisamente lo que encontramos en *Panfleto. Erótica y feminismo*. Una edición en la que vuelve a sucumbir ante el afán de expropiar su propia obra, como ha mostrado expresamente en distintas ocasiones, de recomponerla y de reactualizarla. Ya que los textos que componen *Panfleto* han sido escritos a lo largo de casi cuarenta años para diversos medios, colaboraciones

¹ Su bibliografía es la siguiente: *El affair Skeffington* (1992), *El petiso orejudo* (1994), *A tontas y a locas* (2001), *El fin del sexo y otras mentiras* (2002), *Vida de vivos* (2005), *Banco a la sombra* (2007), *La comuna de Buenos Aires* (2011), *Teoría de la noche* (2011), *Subrayados. Leer hasta que la muerte nos separe* (2013), *Black out* (2016), *Oración: Carta a Vicki y otras elegías políticas* (2018), *Panfleto. Erótica y feminismo* (2018), *Loquibambia (sexo e insurgencia)* (2019), *Y que se rompa todo corazón* (2019) y en colaboración con Yuri Herrera *Chile [golpeado]* (2020).

para periódicos y suplementos y otros retomados de libros ya publicados, en concreto la mayor parte de los textos han sido tomado del libro *El fin del sexo y otras mentiras*, publicado originalmente en el año 2002.

De manera que lo que encontramos en esta obra es la recopilación a modo de diario de bitácora de todos esos textos sobre género y sexualidad que, a pesar de haber sido escritos décadas atrás, no pierden ni vigencia ni actualidad. Más, al contrario, es posible que la recepción de los textos sea hoy mucho mayor, ya que como reza el escrito editorial de la contraportada del libro "estos textos sobre erótica y feminismo van hoy al encuentro de millones de activistas, de militantes, de rebeldes" (2018). Aunque, como apreciamos en la siguiente declaración expuesta en *Panfleto*, en ellos reside el testimonio de las distintas épocas y del aprendizaje feminista de la autora:

A finales de los años ochenta y noventa yo me intoxicaba con las importaciones teóricas de las feministas de la nueva izquierda que releían en la estructura de la familia en el capitalismo la sevicia del trabajo invisible, de las estructuralistas de la diferencia que inventaban un Freud a su favor y de las marxistas contra el ascetismo rojo. No leía, volaba. [...] Es decir, escribía animada por lo que iba aprendiendo, relacionando o imaginando que inventaba, sola y exaltada. Porque no recuerdo que supiera quiénes me leían, a quiénes me dirigía. (2018: 4).

Estas crónicas significan, de este modo, la conformación de la obra perteneciente a su periodismo feminista, disgregado por múltiples publicaciones de estilo diverso, una faceta que ha sido un tanto desatendida por la crítica, como así juzga la autora cuando comenta que "publicar hoy estos artículos significa romper el silencio de las críticas, a menudo benévolas, que me han ubicado como testimonio de la crónica latinoamericana o el giro autobiográfico en la literatura argentina omitiendo un interés que considero todavía el más constante a lo largo de mi vida" (2018: 5).

Con este intento por conformar un corpus de textos feministas comprobamos el propio devenir histórico del movimiento, así como el devenir ideológico de la autora, evidenciando su deriva desde ese feminismo de la diferencia de la década del ochenta en que apostaba por una cultura y una esencia mujer, hasta la última etapa donde pretende la disolución de los géneros invitada por la tan repetida pregunta retórica de Michel Foucault (1976) de si realmente necesitamos un sexo verdadero.

Ello evidencia una búsqueda y un cuestionamiento constante por comprender la propia identidad en su dualidad sexo género, una búsqueda que le es propia al movimiento feminista, ya que en el desarme del pensamiento falocéntrico ha tenido que deconstruir todos sus significados simbólicos, sobre todo los que atañen a la propia ontología y emprender así una singladura hacia la identidad y la sexualidad negada, en una conquista hacia el propio deseo.

En nuestra historia y cultura patriarcal las mujeres han tenido poco a poco que ir conquistando espacios, territorios, empezando por el cuarto propio como nos alumbró Virginia Woolf en su obra homónima, hasta alcanzar los lugares públicos como la tribuna, tal y como reivindicó Olympe de Gouges, en la *Declaración de los*

Derechos de la mujer y la ciudadana (1791).² Pero tras esta conquista de lugares exógenos las mujeres han tenido que conquistarse a sí mismas y descolonizarse de esa colonización interior –que diría Kate Millet– que ha llevado a cabo el pensamiento androcéntrico en la mentalidad de las mujeres, libertándose poco a poco de las formas de entender y de sentir que nos han sido inoculadas. Una de estas conquistas y una de las más complejas ha sido la del propio deseo femenino, en la que se hizo necesario deconstruirlo y falsar así nuestra propia mirada deseante, darle la vuelta y ver qué hay en su interior. Michel Foucault en su famosa *Historia de la sexualidad* (1976) comprobó que este deseo es algo que se construye, se enseña y se educa, es decir, se trata de un constructo creado por el poder de manera disciplinaria, generando la conceptualización de deseos normativos frente a los que no lo son, configurándolos como desviaciones de la norma. Y de la misma manera, aunque el deseo a menudo se experimenta y vehicula a través del cuerpo, se crea y se estimula en la mente y en la imaginación por medio de las representaciones culturales (Clark 2010: 18).

A lo largo de la historia, el deseo sexual ha sido objeto de distintas conceptualizaciones en las diferentes épocas y culturas. Desde la visión naturalista de los griegos, la perniciosa de los cristianos, pasando por la utilitarista de los darwinistas que la veían como un agente que posibilitaba la evolución de la especie, llegando a teorías como las de los nazis que consideraban la sexualidad agresiva como una fuerza creadora (Clark 2010). No fue hasta el siglo XVIII que se empezó a abanderar el deseo como potencia libertadora de los individuos contra la Iglesia, y los dogmas religiosos. La sexualidad pasó a ser sinónimo de libertad, en conjunción con las ideas empiristas y la exaltación de la naturaleza, defendiendo que el placer sexual constituía un fin en sí mismo y que explorar el cuerpo era una forma de adquirir conocimientos sobre el mundo material (Clark 2010: 39). El deseo sexual ha sido y es tan trascendental socialmente que los distintos poderes han tenido que buscar estrategias para su control a través de una "economía de lo sexual", una estructura que regulaba "quién podía permitirse tener relaciones sexuales, quién podía casarse y quién debía vender sus servicios sexuales para sobrevivir" (Clark 2010: 21).

Conforme a esta estrategia de control y dominación, el cuerpo de la mujer será sistemáticamente despojado del goce a lo largo de las distintas civilizaciones en Oriente y Occidente. Es, en este sentido, que debemos entender las distintas prácticas a las que han sido y son sometidas aún hoy las mujeres: la castración sexual, la infibulación, el cinturón de castidad y la violación. Todas estas prácticas son la expresión de un dominio sobre el deseo femenino en pos de la sujeción de la

² Escrito en contraposición de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789 que, literalmente, se había redactado para aquellos que únicamente eran considerados ciudadanos, esto es, los hombres. La *Declaración de los Derechos de la mujer y la ciudadana* de Gouges en su artículo X dice lo siguiente: "Nadie debe ser hostigado por sus opiniones, incluso por las fundamentales; la mujer tiene derecho a subir al cadalso; por tanto, debe tener también el poder de subir a la Tribuna; siempre y cuando sus manifestaciones no siembren el desconcierto en el orden público estatuido por la ley" (1791).

mujer como ser sometido al varón. Como dice Celia Amorós (1994), el patriarcado es un pacto entre varones interclasista, en el que se apropian del cuerpo de las mujeres, como propiedad privada. Y este patriarcado como ha señalado la socióloga Sylvia Walby (1990:19-20) se sustenta en una serie de prácticas y estructuras de dominación y opresión entre las cuales se encuentra la sexualidad. Conforme a ello, la mujer, en palabras de Lidia Falcón, es "explotada en su sexualidad, en su reproducción, y en el trabajo doméstico, consecuencia irremediable de su "destino natural", que el hombre le asigna para completar el ciclo de su opresión" (1994: 30). Como vemos, la sexualidad es uno de los pilares fundamentales para la consolidación y perpetuación del patriarcado. No en vano dice Kate Millet en *Política sexual* que "el sexo es una categoría impregnada de política" (1969: 68). "Aun cuando hoy día resulte casi imperceptible, –continúa Millet– el dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental del poder" (1969: 69).

La sexualidad de la mujer hasta hace bien poco iba aparejada exclusivamente a la reproducción y era esta la que la permitía. Así como ser el objeto de deseo de la sexualidad masculina. Su posición de objeto y no de sujeto le impedía desear, y su subjetividad deseante se construyó en esta jerarquía del goce en la que su deseo era un espejismo del deseo masculino.³ Actualmente, a pesar de los avances, de la apertura moral y de la lucha feminista el deseo sigue estando sujetado por el falogocentrismo y la cisnormatividad,⁴ además de apercollado por las estructuras económicas del capitalismo. Las mujeres, como diría la escritora Germaine Greer (2019), somos seres eunucos, es decir, la represión sexual ha operado simbólicamente de la misma forma que la castración.

Por todo ello, se hace necesario seguir dándole la palabra al deseo, como ha hecho Moreno. Precisamente, uno de los cometidos del feminismo de la década de los

³ En este sentido es paradigmático el secretismo que sigue existiendo en torno a la masturbación femenina. En torno a ello reflexiona la psicóloga y autora de *Nacidas para el placer* (2016), Mireia Darder: "En nuestro constructo del género femenino parece darse por sentado que la sexualidad de la mujer solo tiene un papel en función de la presencia de un hombre. Queda establecido que ella no tiene una pulsión sexual propia ni un deseo sexual independiente del varón, como si su deseo sexual siempre dependiera de un estímulo exterior y no pudiese surgir de su interior, algo que se acepta como normal en el género masculino. En este sentido, llama la atención que no se habla de la masturbación femenina (o al menos no se habla con la misma normalidad y sentido del humor con los que se aborda la masculina). Se actúa como si no existiese y no pudiera darse en cualquier momento de la vida de la mujer, ya sea en la niñez, la adolescencia, cuando la mujer tiene pareja, cuando no, en la menopausia y más allá..." (2016: 58-59).

⁴ Cisnormatividad es un concepto derivado del término cisgénero, un neologismo creado por el sexólogo y psiquiatra alemán Volkmar Sigusch en su ensayo *The neosexual revolution* (1998). Con él se hace alusión a la coincidencia entre la identidad de género del sujeto y su sexo biológico. Este neologismo está construido mediante el prefijo latino cis- cuyo significado es 'de este lado', 'de aquí', que se opone al prefijo trans- 'a través de', 'más allá', de modo que cisgénero y transgénero son antónimos. A partir de la creación de este vocablo se ha tomado el prefijo para crear derivados como cissexual, cismujer, cismasculino, que son usados en los Estudios de Género. En este caso, cisnormatividad hace referencia a la normatividad social existente entre el género y el sexo del individuo.

setenta y ochenta del pasado siglo, a partir del surgimiento del feminismo radical⁵ y del que María Moreno es deudora, fue precisamente el de empezar a hablar del deseo y reconquistarlo a través de todos los medios que pudieran estar al alcance. Había que tomar el deseo femenino, domarlo, deconstruirlo y rehacerlo a imagen propia, libertarlo del deseo masculino y sus condicionamientos. Los derechos sexuales y reproductivos se pusieron en la diana. Ello significaba ir a la raíz misma de la opresión. Y así fue como surgieron dos obras capitales para el análisis de la sexualidad, como son *Política sexual* de Kate Millet, escrita en 1969, y *La dialéctica del sexo* de Sulamith Firestone, de 1970.

Se imponía en aquella época hablar del género y de la sexualidad de la mujer, ese continente negro⁶ inexplorado y enigmático, a decir de Freud, largamente acallado y denostado, para despojarlo de todo tabú. Es así como lo personal se volvió político y las feministas radicales empezaron a desentrañar los sistemas de dominación inherentes a las relaciones de poder del espacio íntimo como son la familia y la sexualidad.

Lo personal se volvió político, así como el acto de nombrar y el de escribir como hizo Betty Friedan al darle nombre al problema que no lo tenía en *La mística de la feminidad* (1963). Era imperativo darle palabras a lo que había sido estructuralmente silenciado, despojado de voz y de lenguaje. Desenmascarar para volver a nombrar de nuevo. Es por eso por lo que María Moreno en su doble faceta de cronista y feminista emprende una lucha dialéctica ante la hoja en blanco enfrentando literatura y realidad, cuerpo y escritura, haciendo crónica sobre el sexo y el género, persiguiendo las distintas formas del deseo, en un intento por comprender los códigos del goce, tantos los heteronormativos como los disidentes del sistema sexo/género. En este sentido, para Moreno,

⁵ Nuria Varela (2019) sitúa el desarrollo del feminismo radical entre 1967 y 1975. Pero debemos entender que se refiere al feminismo radical en los Estados Unidos, que tuvo resonancias en muchas otras zonas adonde llegó de forma tardía como en América y en concreto a la Argentina debido al retroceso que supuso la dictadura cívico militar, que finalizó en 1983.

⁶ Según Freud: "Otro carácter de la sexualidad de la primera infancia es que el genuino miembro sexual femenino no desempeña en ella todavía papel alguno, no se ha descubierto aún para el niño. Todo el acento recae sobre el miembro masculino, todo interés se dirige a su presencia o ausencia. Acerca de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* {continente negro} para la psicología. Pero hemos discernido que la niña siente pesadamente la falta de un miembro sexual de igual valor que el masculino, se considera inferiorizada por esa falta, y esa «envidia del pene» da origen a toda una serie de reacciones característicamente femeninas" (Freud 1976:199).

el goce masculino tiene la forma de un buen cuento corto norteamericano con un principio, un medio y un final de *punching ball*. [...] el goce femenino consistiría en la fluorescencia de todo el cuerpo y su expansión en el espacio y una continuidad entre el cuerpo y el sexo, el sexo y el cuerpo, sin localizaciones fijas, sin puntuaciones separadas. [...] Una mujer no enajenada a la economía del hombre viviría su sexualidad como un continuum, no como un recorte cuyo guion se realice en una serie limitada de vicisitudes y en las que ella sea ofrecida como espectáculo a un mirón siempre ávido de privilegiar lo sólido sobre lo líquido, de reclamar ese haiku de éxtasis que le suele enviar el otro cuerpo como certificado de que ha sido un buen donador, de reducir su deseo acabando ramplonamente con él. (Moreno 2018: 9)

Como vemos, en la exégesis del deseo más esencialista de la división sexual Moreno coincide o coincidió en la década del ochenta con esa idea de que la mujer es toda sexualidad y naturaleza frente al masculino que se sustenta en la genitalidad. Pero es que como dice más adelante "ese «otro modo de sentir» enunciado por Nin y teorizado por Irigaray se ha urdido para escupir sobre el falo" (2018: 11) y es que "el falo necesitaba esta felpeada teórica que le han hecho las Luce Irigaray, anónimas e incansables histéricas [...]" (2018: 10). Sin embargo, para Moreno los tiempos cambian y el falo ya no es lo que era. Ella lo ve agonizar como agoniza la masculinidad hegemónica. A saber:

[...] el falo es un cliente apopléjico que se mea utilizando aquello con que antes pasaba a degüello muñecas grandes. Y hoy son los hombres los que quieren ser lesbianizados: al pasar de la cama (de algún hotel alojamiento) a la camilla (de una casa de masajes) están dando cuenta de todo lo que se les fue en salud. Se extienden como amadas para que los masajeen, los entalquen, los relajen, los alivien. Cuando la expulsión seminal va tan pareja con la del lumbago, cuando el sexo está tan peligrosamente cerca de la kiniesiología, es que ya nadie soporta lo que ha inventado. (2018: 11)

Quizás por eso Moreno se distanciará de esta posición antes defendida del feminismo cultural o de la diferencia en lo que respecta a su vindicación de la pornografía. Como dice Moreno, las feministas de la diferencia escupen sobre el falo, y en ese sentido serán detractoras de la pornografía y de la propia sexualidad masculina por considerarla esencialmente violenta; frente a la sexualidad femenina que se torna erotismo y amor hacia el otro. Así, para la escritora Robin Morgan, la pornografía refleja la dominación del hombre sobre la mujer y una sexualidad deshumanizada, en contraposición a una sexualidad plena donde la interrelación se base en el afecto y en el deseo mutuo. Fue Morgan quien puso en circulación el eslogan "La pornografía es la teoría, la violación es la práctica" (Prada 2010).

La postura feminista abolicionista –liderada por la activista Andrea Dworkin, la abogada Catherine MacKinnon y la feminista Carol Pateman– considera que la pornografía comercializa el cuerpo de las mujeres, lo cosifica y mercantiliza, ratificando la supremacía masculina y la desigualdad de un sexo sobre otro. De este modo, Pateman en su libro *El contrato sexual* (1988) relaciona estrechamente la pornografía con la prostitución:

La prostitución es ahora parte de una industria internacional del sexo que incluye un mercado masivo de libros y películas pornográficas ampliamente difundidas en los strip-clubs y en los *peep-shows* o similares y en la administración de *sex-tours* para varones por los países pobres del Tercer Mundo. El uso general de las partes sexuales y de los cuerpos de las mujeres, tanto en representaciones como en los cuerpos vivos, es central para la industria del sexo y recuerda constantemente a varones –y mujeres– que los varones son los que ejercen la ley del derecho sexual masculino, que son ellos los que tienen el derecho patriarcal de acceso a los cuerpos de las mujeres. (1995: 274-275)

Sin embargo, y a pesar de que las abolicionistas no aducen motivos morales para su condenación sino políticos, María Moreno se postula absolutamente contraria a la condenación de la pornografía y sostiene una defensa formulada en un antagonismo con el supuesto feminismo moralista que la condena cuando nos dice que "[...] algunas mujeres –y no pocos hombres– oponen pornografía a erotismo, logrando solamente levantar un nuevo dogma" (2018: 79). Es así como la autora de *Panfleto*, se declara abiertamente pornógrafa al enumerar las virtudes y posibilidades sexuales que ofrece el ciberespacio para la satisfacción personal y autónoma:

La revolución sexual fue el totalitarismo del otro; la pornografía nos permite nuestra escena favorita liberándonos de tener que acordar con "él" o "ella" para poder gozarla. La separación no prescriptiva entre actividad pornográfica y amor tal vez sea la revolución silenciosa de los noventa. [...] ¿qué importa que el otro acabe frente a su peluca o frente a su amante filipino virtual, que uno lo haga bajo el monótono masaje del movimiento de un colectivo sin suspensión y desde el apretuje del último asiento y el otro lo haga masturbándose ante un catalejo? (2018: 20-21)

Como vemos, María Moreno se alía con la tendencia pro-sexo que afirma la pornografía como un lugar de producción y afirmación del deseo. No sin denunciar antes el uso nefasto y denigrante de la industria:

Se sabe que hay productos de elite donde la travesti Divine come mierda de perro, que un comercio clandestino vende sadomasoquismo verídico y muerte de niños del Tercer Mundo, pero no es enjuiciable en el mismo sayo que este divertimento visual para el pueblo; en la pornografía popular no hay tragedia y hasta podría decirse que no hay perversión sino justicia: la esposa engañada se consuela con la lengua de un perrito chihuahua, el marido cornudo que espía a su mujer por la cerradura termina acompañando sus corcoveos sobre la grupa de una mucama, la virgen llorosa se seca las lágrimas y monta una pequeña empresa de coito al paso. (2018: 81)

Su propuesta que, como observamos, también admite la crítica a un tipo de porno, considera que el problema en sí no se halla en la pornografía sino en el modelo o el imaginario que nos muestra y que, por tanto, la opción no sería la abolición sino la apropiación, rescatando la capacidad de agencia de las mujeres para intervenir en la industria. Liberar así el deseo de su dictadura heteronormativa y falogocéntrica y darle un vuelco y una sacudida a la subjetividad, reconfigurarla tomando y conquistando los lugares de producción del deseo. Desde esta óptica es que María Moreno conmina a sus lectores a no condenar las prácticas sino a descentrarlas

llevando a cabo esta apropiación cultural para la posterior reconfiguración de los imaginarios:

El feminismo moral acusa a la pornografía de situar a la mujer como vaca echada ante la voluntad lasciva y poco imaginativa del macho. Sin embargo, en ninguno de estos videos que convierten en fetiche la zanahoria carnal hay mujeres víctimas o pasivas. En todo caso el verdadero borramiento de la mujer ocurre porque en el imaginario pornográfico [...] el deseo femenino es un calco del masculino o, mejor dicho, un guante. Las guerrilleras de la felatio de 2002 *Odisea del sexo*, la zoofílica rural *El burrito gozador*, la feucha aburrada que compra un pene rugoso de goma en *La tiendita del placer* o la inocente agradecida ex virgen de *Sexualmente íntimas* que se las apaña con su compañera de cuarto, son mujeres que se mandan al campo del deseo sin culpas y en la exclusión de todo sufrimiento. Novela rosa de varón, sí, pero que no habría que eliminar desde la moral o la estética sino evitar que sea el único modelo en el género. (2018: 80)

Pero, ¿se pueden revertir realmente los códigos del goce? ¿es posible otra pornografía que sea igualitaria y que no deshumanice los cuerpos que objetualiza? ¿no es inherente al dispositivo sexual que nos ofrece la industria pornográfica la excitación a través de los imaginarios creados por la jerarquía sexual y de género? ¿No es la pornografía una construcción del deseo masculino? Carol Pateman (1995) considera que la sexualidad está ligada a la construcción de la sexualidad y que al comprar y consumir ese sexo los hombres están legitimando la ley del derecho sexual sobre las mujeres y que conforme a eso se construirá la identidad masculina y femenina. Y, de la misma manera, corremos el peligro de vernos envueltas en lo que Ana de Miguel (2015) denomina "neoliberalismo sexual" en su libro homónimo y caer en el "mito de la libre elección". En uno de los capítulos se pregunta si la pasada revolución sexual no se transformó realmente en una revolución sexual patriarcal y su conclusión es la que sigue:

[...] el negocio del sexo patriarcal avanza de forma decidida y sistemática. La pornografía y la prostitución están ampliando sus mercados y entrando en la vida de los menores a través de la red, sin apenas oposición. El mercado se diversifica para que nadie quede fuera, ni octogenarios, ni feministas –con su posporno– ni personas con diversidad funcional. Para que ningún trozo de cuerpo quede fuera del mercado. Por último, pero no menos importante, han surgido enfoques teóricos académicos que, como la teoría *queer*, presentan la sexualidad como una parte fundamental de la identidad y se refieren a las personas por su inclinación sexual. Lo mismo teorizan sobre lo subversivo y empoderante que es ser puta que presentan determinadas prácticas sexuales –sexo anal– como especialmente valiosas en la lucha contra el sistema heteropatriarcal. Son las llamadas sexualidades disidentes o sexualidades no normativas. (2015:122-123)

Sin embargo, Moreno considera que esta proyección de las identidades puede socavarse alterando el orden simbólico. Nuevos modelos para nuevas formas de sentir y de desear es lo que nos propone. Aunque como ella misma dice "esta afirmación de «otro modo de sentir» no deja de tener un simple valor político como en su momento la afirmación de una identidad gay, afroamericana o femenina" (2018: 11). Esta visión concuerda con la teoría sobre la *performatividad* de género que la filósofa Judith Butler desarrolla en su libro *El género en disputa*. *El*

feminismo y la subversión de la identidad (1990), en el que atenta contra la identificación del binomio sexo/género, sosteniendo que la identidad de género opera condicionada por los discursos que las ponen en funcionamiento. Es decir, la identidad no preexiste, sino que actúa y, por tanto, como asegura también María Moreno, puede alterarse o quebrantarse. Y, de la misma manera que la identidad, para Butler, la sexualidad "precisamente emerge como una posibilidad improvisatoria dentro de un campo de restricciones" (2003: 33).

3 Conclusiones

Con todo, buscar y plantear nuevas formas de desear es también una resistencia política. Escribir sobre esas otras formas del deseo, exhibir sus distintas caras y escenarios es lo que lleva a cabo en *Panfleto*.⁷ Se interna por los recovecos de la sexualidad victoriana, nos habla de la revolución sexual y nos muestra los entresijos del sadomasoquismo. Ausculta variadas formas de la sexualidad, narrándolas al mismo tiempo que diserta, cuestiona y practica el humor cuando no hay otra salida. También nos muestra otros modelos de mujer y de subjetividad femenina en sus crónicas de autoras fetiche, esas "inconsolables, locas, borrachas y afiebradas" (2018), expone casos de literatura lésbica y homosexual, así como analiza la filmografía de directoras feministas como Ulrike Ottinger y Margarethe von Trotta o de teóricas como Teresa de Lauretis. Ese otro modo de sentir que abanderaba el feminismo de la diferencia se convierte poco a poco a lo largo de los textos en un plural incluyente. Otros modos de sentir que atañen a las disidencias sexuales. Así Moreno activa la lectura política del deseo homosexual leyendo a Paul B. Preciado en "Terror anal", el posfacio que escribió para la obra del activista francés Guy Hocquenghem, una de las obras seminales de la teoría *queer* titulada *El deseo homosexual* (1972), donde se arremete contra los modelos occidentales y heteronormativos del deseo. Precisamente, Hocquenghem dirá al comienzo del libro que

[h]ay pulsiones del deseo que todos hemos experimentado y que, sin embargo, nunca abordamos en nuestro vivir cotidiano. Por eso no se puede aceptar tomar en consideración lo que creemos de nuestro propio deseo. Un fantástico mecanismo social borra permanentemente las huellas –que no cesan de renovarse– que dejan nuestros deseos ocultos. (2009: 21-22)

De acuerdo con esto, el desear y darles voz y palabra a esos deseos plantea una forma de resistencia contra el imperativo de ocultamiento y de borramiento de todas aquellas sexualidades que no se ajustan a las normativas. Conquistar el deseo, por

⁷ Se trata de lo que Michel Foucault denominaría la "explosión discursiva", de acuerdo con la cual: "La pareja legítima, con su sexualidad regular, tiene derecho a mayor discreción. Tiende a funcionar como una norma, quizá más rigurosa, pero también más silenciosa. En cambio, se interroga a la sexualidad de los niños, a la de los locos y a la de los criminales; al placer de quienes no aman al otro sexo; a las ensoñaciones, las obsesiones, las pequeñas manías o las grandes furias. A todas esas figuras, antaño apenas advertidas, les toca ahora avanzar y tomar la palabra y realizar la difícil confesión de lo que son" (1976: 51).

tanto, no solo es tomarlo para sí y hacerlo a imagen propia, sino, sobre todo, darle la representatividad que no tienen para que otros puedan desear más libremente.

Por último, María Moreno ultima su obra con el texto que da nombre al libro, "Panfleto", donde la escritora nos interpela en una vindicación del tercer sexo, contrariando la idea freudiana de que la anatomía es destino: "La última vez que apelamos a la naturaleza fue para crear un artificio que permitiera evadir la ley: el tercer sexo. Desde entonces, seamos o no poetas, usamos la naturaleza como metáfora, ¿de qué? De lo queer [...]" (2018: 190).

Y, seguidamente, nos lanza soflamas a modo de manual *queer* para los nuevos tiempos, no exentas del humor, los juegos de palabras y la ironía a los que nos tiene acostumbradas, terminando con la invitación de "Compañeros, compañeras, compañeres, subansé" (2018: 297), que podríamos leer como una invitación inclusiva a una especie de arca de Noé para sobrevivir a esa cuarta ola feminista que se nos viene como un tsunami y que para María Moreno lleva el nombre de transfeminismo.

Referencias

- Amorós, Celia (1994), *Feminismo: igualdad y diferencia*. México: UNAM-PUEG.
- Bataille, George (2010), *Las lágrimas de Eros*. Barcelona: Tusquets.
- Butler, Judith (2003), *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Clark, Ann (2010), *Deseo: una historia de la sexualidad en Europa*. Madrid: Cátedra.
- Darder, Mireia (2016), *Nacidas para el placer: instinto y sexualidad en la mujer*. Barcelona: Rigden institut Gestalt.
- De Gouges, Olympe (1791), "Declaración de los Derechos de la mujer y la ciudadana". En *Clío. History and history teaching*, 24 de agosto, <http://clio.rediris.es/n31/derechosmujer.pdf>.
- De Miguel, Ana (2015), *Neoliberalismo sexua: el mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.
- Falcón, Lidia (1994), *La razón feminista*. Madrid: Vindicación feminista publicaciones.
- Firestone, Shulamith (1976), *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.
- Foucault, Michel (1976), *Historia de la sexualidad. 1: la voluntad de saber*. España: Siglo XXI Editores.
- Freud, Sigmund (1976), *Obras completas. (1925-1926)*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.
- Friedan, Betty (2016), *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Greer, Germaine (2019), *La mujer eunuco*. Barcelona: Debolsillo.
- Hocquenghem, Guy (2009), *El deseo homosexual: terror anal*. Barcelona: Melusina.
- Millet, Kate (1969), *Política sexual*. Madrid: Cátedra.

Zaradat Domínguez Galván – "Sexualidad y resistencia en Panfleto ..."

- Moreno, María (2002), *El fin del sexo y otras mentiras*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moreno, María (2018), *Panfleto: erótica y feminismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Literatura Random House.
- Pateman, Carol (1995), *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Prada, Nancy (2010), "¿Qué decimos las feministas sobre la pornografía? Los orígenes de un debate", *La manzana de la discordia*, 5 (1): 7-26.
- Preciado, Paul B. (2009), "El terror anal: apuntes sobre los primeros días de la evolución sexual", en Hocquenghem, Guy, *El deseo homosexual*. Barcelona: Melusina, 132-172.
- Varela, Nuria (2019), *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Literatura Random House.
- Walby, Sylbia (1990), *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell.